

Sistemas mediáticos y medios antisistema en Brasil

*Media systems and
anti-system media in Brazil*

*Sistemas de mídia e mídia
antissistema no Brasil*

DOI: <https://doi.org/10.32870/cys.v2025.8972>

AFONSO DE ALBUQUERQUE¹

<https://orcid.org/0000-0002-2608-7605>

JULIANA GAGLIARDI²

<https://orcid.org/0000-0003-1085-0271>

ELEONORA DE-MAGALHÃES-CARVALHO³

<https://orcid.org/0000-0002-4566-0833>

En los últimos 20 años el marco analítico propuesto por Hallin y Mancini influyó en los estudios sobre los sistemas de medios en todo el mundo, aplicándose en lugares y condiciones muy diferentes a aquellas en las que fue formulado. ¿En qué medida este marco teórico sigue explicando un mundo muy diferente de aquel en el que fue concebido? Basado en el caso brasileño, se propone considerar el problema de los medios antisistema y sugiere que las características del sistema mediático de cada país inciden en la forma en que se desarrollan al interior de los mismos las fuerzas antisistema.

PALABRAS CLAVE: Sistemas mediáticos, Brasil, medios antisistema, derechas.

Over the past 20 years, the analytical framework proposed by Hallin and Mancini has influenced studies on media systems worldwide, being applied in contexts and conditions quite different from those in which it was originally formulated. To what extent does this theoretical framework continue to explain a world that is very different from the one in which it was conceived? Based on the Brazilian case, this study proposes to consider the problem of anti-system media and suggests that the characteristics of each country's media system influence the way anti-system forces develop within it.

KEYWORDS: Media systems, Brazil, anti-system media, right-wing.

Nos últimos 20 anos, o arcabouço analítico proposto por Hallin e Mancini influenciou os estudos sobre sistemas de mídia em todo o mundo, sendo aplicado em lugares e sob condições muito diferentes daqueles em que foi formulado. Em que medida esse arcabouço teórico continua a explicar um mundo muito diferente daquele em que foi concebido? Com base no caso brasileiro, este artigo propõe considerar o problema da mídia antissistema e sugere que as características do sistema de mídia de cada país influenciam a forma como as forças antissistema se desenvolvem dentro dele.

PALAVRAS-CHAVE: Sistemas de mídia, Brasil, mídia antissistema, direita.

Cómo citar este artículo:

de Albuquerque, A., Gagliardi, J., & de-Magalhães-Carvalho, E. (2025). Sistemas mediáticos y medios antisistema en Brasil. *Comunicación y Sociedad*, e8972. <https://doi.org/10.32870/cys.v2025.8972>

¹ Universidade Federal Fluminense, Brasil.
afonsoalbuquerque@id.uff.br

² Universidade Federal Fluminense, Brasil.
jugagliardi@gmail.com

³ Universidade Federal Fluminense, Brasil.
eleonoramagalhaes@id.uff.br

Fecha de recepción: 30/12/24. Aceptación: 13/05/25. Publicado: 13/08/25.

INTRODUCCIÓN

El libro *Comparing Media Systems* (Hallin & Mancini, 2004) cumplió 20 años. Su argumento central es que los medios de comunicación están organizados y se relacionan con las fuerzas políticas de diferentes maneras en distintas partes del mundo. Los autores proponen que es posible encontrar patrones de organización más o menos coherentes en diferentes sociedades, de modo que sería posible identificar diferentes modelos de sistemas de medios. El enfoque inicial del libro se centró en los países del mundo occidental: Estados Unidos, Canadá y los países de Europa occidental. Desde entonces, se enfrentó al doble desafío de viajar más allá del espacio geográfico y más allá de las condiciones históricas en referencia a las cuales fue formulado.

En el momento en que se desarrolló originalmente el argumento de Hallin y Mancini, la premisa de que los sistemas de medios occidentales tenían bases estables parecía evidente. Sin embargo, esto ya no parece ser así. El avance de fuerzas de extrema derecha con poco compromiso con la preservación de los fundamentos de las instituciones liberales presenta un elemento de incertidumbre y una prueba para el modelo teórico de Hallin y Mancini.

Este artículo propone considerar el problema de los medios (y la política) antisistema a la luz del marco teórico originalmente propuesto por Hallin y Mancini. Estos autores introdujeron la noción de *sistema* para investigar cómo los medios de comunicación se organizan en un contexto dado y se articulan en un conjunto limitado de sociedades a partir de sus características y su relación con las instituciones del mundo político. En la concepción original de Hallin y Mancini, la distinción entre analógico y digital no parecía ser relevante y actualmente esta distinción ha perdido parte de su relevancia desde que incluso medios originalmente analógicos comenzaron a circular en el medio digital. Por tanto, los medios que consideramos en este artículo abarcan tanto los originalmente analógicos que han migrado al medio digital como los nativos digitales, principalmente en el ámbito de los medios alternativos.

En particular, sugerimos que las características del sistema mediático de cada país o región inciden en la forma en que se desarrollan

al interior de los mismos las fuerzas antisistema. Su análisis se centra específicamente en el caso brasileño. Estudios previos han señalado una hipertrofia en el perfil de actuación de los medios tradicionales del país, los cuales se perciben como una fuerza política con carácter propio. Por esta razón, dependiendo de la configuración de las fuerzas políticas, los medios pueden actuar como garantes o como agentes de desestabilización de los gobiernos.

El fenómeno de los medios de comunicación antisistema ha atraído cada vez más atención en diferentes partes del mundo, mas este debate a menudo se basa en ejemplos relativos a Occidente (y a Europa occidental en particular) (Henriksen, 2024; Holt, 2018; Schwarzenegger, 2021). En el contexto de estos países, el concepto de *antisistema* se refiere a medios de comunicación que se identifican con sectores políticos que se definen en oposición no solo a fuerzas rivales, sino también a los principios que sustentan el sistema político en su conjunto. En el contexto occidental, el papel antisistema está reservado para las organizaciones mediáticas marginales. ¿Qué relevancia tiene en el acercamiento a la realidad de otras sociedades? Creemos que el concepto de sistemas de medios puede ofrecer una herramienta útil para abordar el problema. Si los sistemas de medios difieren entre sí, lo mismo debería ocurrir con la definición de lo que constituye un antisistema en diferentes sociedades.

Alternativamente, este artículo explora la hipótesis de que el sistema de medios brasileño ha sido permeado por una lógica antisistema. Contrariamente a lo que sugiere la ortodoxia occidental, los medios de comunicación tradicionales han desempeñado un papel destacado como agentes de desestabilización del sistema político. A lo largo de la década de 2010, estos medios de comunicación radicalizaron su postura antisistema como parte de un esfuerzo por sacar del poder, por cualquier medio, al Partido de los Trabajadores, que había ocupado la presidencia del país desde 2003. Este esfuerzo creó las condiciones que llevaron al *impeachment* de la presidenta Dilma Rousseff en 2016 (van Dijk, 2017) y la detención del expresidente Luiz Inácio Lula da Silva en 2018 (Gagliardi et al., 2022).

Fue en este escenario que las fuerzas políticas y los medios de comunicación de extrema derecha encontraron condiciones para desarro-

llarse. Cuando asumió la presidencia de Brasil en 2019, Bolsonaro no contaba con una base partidaria sólida ni con medios de comunicación de extrema derecha. Su ascenso se produjo en medio de una crisis del sistema democrático que fue causada, en gran medida, por las fuerzas que se suponía debían defenderlo. Con el ascenso de Bolsonaro los medios de comunicación de extrema derecha que se habían desarrollado modestamente años antes ganaron fuerza y proyección. Para los medios de extrema derecha, los medios tradicionales eran parte del mismo sistema que las fuerzas de centroizquierda que conformaban el gobierno anterior. Durante todo el gobierno de Bolsonaro, estos medios de comunicación actuaron como parte de un ataque sistemático a las instituciones democráticas, valiéndose de la difusión de desinformación y discursos de odio.

COMPARING MEDIA SYSTEMS: 20 AÑOS DESPUÉS

La publicación de *Comparing Media Systems* hace dos décadas fue un punto de inflexión en los estudios comparativos de medios (Hallin & Mancini, 2004). Por primera vez, esta obra ofreció la promesa de un marco analítico de aplicación general basado en categorías que surgen de la observación empírica en lugar de premisas normativas.

Hallin y Mancini decidieron restringir el foco de su análisis a un conjunto limitado de países democráticos desarrollados ubicados en América del Norte y Europa occidental. Para ello se buscó seguir la estrategia metodológica de los sistemas más similares, que busca reducir el número de variables analíticas para permitir un tratamiento más profundo de su objeto. En concreto, los autores proponen cuatro dimensiones analíticas para dar cuenta de este objeto: 1) el desarrollo de los mercados de medios, 2) el grado de paralelismo entre los medios y la política, 3) el desarrollo del profesionalismo periodístico, y 4) el grado de intervención estatal en el sistema de medios de comunicación. A partir de ellos, identifican tres modelos de sistemas de medios. El primero de ellos, el modelo liberal, incluye un grupo de países predominantemente anglófonos (Estados Unidos, Canadá, Reino Unido e Irlanda); el segundo es el modelo democrático-corporativista, asociado a los países ubicados en la región central y norte de Europa Occidental; el tercero

es el modelo pluralista polarizado, característico de los países del sur de Europa occidental.

Una preocupación diferente se refería a la posibilidad de aplicar el marco analítico de *Comparing Media Systems* más allá de su objeto inicial. Uno de los primeros esfuerzos en esta dirección fue el libro *Comparing Media Systems Beyond the Western World*. Coeditado por Hallin y Mancini (2011), el libro reunió contribuciones de varios investigadores de diferentes partes del mundo, como Rusia (Vartanova, 2011), Sudáfrica (Hadland, 2011), China (Zhao, 2011) e Israel (Peri, 2011).

Los modelos propuestos inicialmente por Hallin y Mancini (2004) no incluyeron a América Latina en su análisis, aunque otros autores ven similitudes entre los sistemas de estos países y el modelo pluralista polarizado (Azevedo, 2006; Hallin & Papathanassopoulos, 2002; Porto, 2007). Desde entonces, investigadores latinoamericanos comenzaron a discutir su propuesta. Dos esfuerzos en esta dirección merecen especial atención.

El primero de ellos se refiere a la propuesta de Guerrero y Márquez-Ramírez (2014) de un modelo de sistema de medios específicamente latinoamericano: el modelo liberal capturado. El término adoptado por los autores sugiere que, para ellos, el sistema mediático latinoamericano está más cerca del modelo liberal que del pluralista polarizado. ¿Qué características definen el modelo latinoamericano como liberal y cuáles son las razones que llevan al autor a presentarlo como una variación capturada del modelo? El carácter liberal del modelo está relacionado con el hecho de que, históricamente, los medios de comunicación de la región han estado basados en medios privados y comerciales, tanto en prensa como en radio y televisión.

Además, desde un punto de vista formal, los marcos jurídicos de América Latina se parecen a los existentes en Estados Unidos. El concepto de “capturado”, a su vez, tiene su origen en la literatura económica. Describe el proceso mediante el cual las agencias reguladoras son capturadas por los mismos agentes que se supone deben regular y, por lo tanto, se vuelven ineficaces. Para Guerrero y Márquez-Ramírez (2014), el sistema de medios latinoamericano se caracteriza por un alto grado de ineficiencia regulatoria, lo que produce una enorme concentración de medios en pocas manos. El problema se habría vuelto aún más grave tras

las reformas neoliberales, que permitieron a estos grupos “aumentar su poder y verse aún menos limitados por las fuerzas nacionales, al capitalizar una regulación menos rigurosa” (p. 1).

El segundo enfoque se centra específicamente en el caso de la relación entre medios y política en Brasil. Albuquerque (2011) sugiere que los medios *mainstream* del país reivindican un rol mucho más activo que en los tres modelos propuestos por Hallin y Mancini y justifica este rol a partir de una interpretación muy particular del concepto de *Cuarto poder*, basado en el concepto de *Poder moderador*. Esta concepción asigna a los grandes medios de comunicación el papel de arbitrar las disputas entre los adversarios políticos y los tres poderes constitucionales. En trabajos posteriores, Albuquerque sugirió que los medios de comunicación tradicionales a veces han tendido a retratar a los gobiernos a los que se oponen, especialmente a los políticos de centroizquierda, como populistas y enemigos de la democracia (Albuquerque & Gagliardi, 2020). Según Albuquerque (2011, 2013a), este patrón de acción difiere significativamente del fenómeno que Hallin y Mancini llaman “paralelismo político”.

En el ámbito del paralelismo político, el papel de los medios de comunicación es relativamente pasivo: reflejan diferentes posiciones que surgen en el campo político. En Brasil, los medios de comunicación reivindican un papel político por derecho propio y, con frecuencia, definen la agenda política de ciertas fuerzas políticas. En particular, esos medios tradicionales describen las medidas de regulación de los medios como de carácter fundamentalmente autoritario, y se que corre el riesgo de provocar inestabilidad en las instituciones democráticas. Otros autores han observado patrones similares de relaciones entre los grandes medios de comunicación y los gobernantes de izquierda (Kitzberger, 2022; Kitzberger & Schuliaquer, 2022; Lupien, 2013).

A pesar de las diferencias conceptuales, podemos encontrar características sistémicas comunes en todos estos análisis sobre la relación entre medios y política en América Latina. En todos los casos, apuntan a un perfil de concentración de enorme poder en manos de unos pocos medios (Becerra & Mastrini, 2009), resistencia a la regulación y un fuerte perfil de interferencia política, incluso con riesgo de crisis institucionales (Guerrero & Márquez-Ramírez, 2014; Hallin et al., 2025).

SISTEMAS MEDIÁTICOS Y MEDIOS ANTISISTEMA

Este artículo propone que es necesario considerar más cuidadosamente el concepto de “sistema” para considerar la relevancia del modelo propuesto por Hallin y Mancini para abordar el fenómeno de los medios antisistema. Es de destacar que en este libro Hallin y Mancini presentan una definición rigurosa de lo que entienden por “sistema” o “sistema de medios” y las consecuencias que se desprenden de su uso como herramienta analítica. Cabe resaltar, sin embargo, que en un texto reciente Hallin (2020) actualizó el concepto de sistemas mediáticos para abordar cuestiones como la llegada de los medios digitales y las transformaciones en el panorama político y mediático de los países analizados en el trabajo original. En este texto, Hallin incorporó nuevas dimensiones del concepto de sistema, lo que ayudaría a explicar los cambios recientes. Tomando como referencia la obra de Lazlo, identificó tres características fundamentales que definirían el sistema: irreductibilidad, mantenimiento de límites y autopoiesis, es decir, la capacidad de un sistema para redefinirse en respuesta a su entorno. Esta última dimensión es particularmente relevante para abordar el problema en cuestión.

El concepto de *sistema* tiene una larga historia en los estudios de las ciencias sociales y de la comunicación. En términos simples, la teoría de sistemas se ocupa fundamentalmente de comprender la relación que se establece entre el todo y sus partes. En las ciencias sociales y de la comunicación, el uso de la teoría de sistemas se ha asociado a perspectivas funcionalistas o desarrollos producidos a partir de ellas (Luhmann, 1995; Parsons, 2005). El enfoque sistémico es particularmente eficiente para describir cómo los elementos de un sistema interactúan entre sí en una circunstancia determinada y prioriza los elementos de estabilidad sobre la transformación en los objetos que analiza.

El periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial fue bastante promotor para la perspectiva sistémica de los fenómenos sociales. Esto es particularmente cierto para los países industrializados occidentales, como los analizados en *Comparing Media Systems*. En Estados Unidos, el llamado “consenso de la Guerra Fría” estableció elementos comunes en la agenda política de los dos partidos políticos. En Europa occidental, un acuerdo multipartidista con características centrípetas estableció las

bases de un orden político estable. Un factor adicional de estabilidad se refiere al rol que el Estado estableció como organizador de los medios de comunicación a escala nacional en los diferentes países. El término “sistemas de medios” se ha utilizado desde el final de la Segunda Guerra Mundial para describir los diversos modelos de organización de medios existentes en estos países (Hardy, 2008).

La noción de sistemas es central en el modelo analítico sobre partidos políticos propuesto por Sartori (1976/2005). Publicado originalmente en 1976, su libro *Parties and Party Systems* propone que el enfoque de sistemas ofrece un ángulo privilegiado de análisis sobre los partidos políticos. Sostiene que, desde un punto de vista etimológico, el término *partido* está relacionado con “parte”, del latín *partire* (p. 4). De ello se desprende que, para comprender el rol que juegan los partidos en el orden político, es necesario considerarlos como partes de un todo y tratar de comprender la forma en que las partes se relacionan entre sí (*interplay*) (p. 23). La mención del trabajo de Sartori es particularmente relevante para el argumento de este artículo, ya que sirve como referencia tanto para la literatura sobre sistemas de medios (Hallin & Mancini, 2004) como para la de partidos antisistema (Capoccia, 2002).

Hallin y Mancini extienden el argumento original propuesto por Sartori para incluir a los medios como parte de su ecuación. Los tres modelos propuestos por estos autores –liberal, democrático-corporativista y pluralista polarizado– tienen una fuerte correlación con los tres tipos de sistemas de partidos que Sartori identifica como típicamente democráticos: bipartidista, pluralista moderado y pluralista polarizado. Por su parte, Capoccia (2002) se centra en cuestiones relacionadas con la “antisistematicidad” (*anti-systemness*) como elemento fundamental de la teoría de Sartori. Según él, los partidos antisistema tienen dos características fundamentales: 1) la distancia respecto de los demás partidos que integran el sistema de partidos, y 2) oposición a los valores básicos que sustentan un régimen político determinado (p. 14).

Los partidos antisistema han ganado considerable atención en las últimas dos décadas, asociada al ascenso de la extrema derecha en la política global. Los términos de este debate han sido definidos especialmente con base en la experiencia de los países de Europa occidental –que, además, ha guiado los términos del debate académico sobre

los partidos políticos en general— y luego aplicados a otras partes del mundo.

Más recientemente, este debate se ha extendido también a la investigación sobre el rol que desempeñan los medios de comunicación como elemento de mantenimiento o desafío del orden democrático (o liberal) (Mudde & Kaltwasser, 2017). Desde el punto de vista de este artículo, el esfuerzo realizado por Holt (2018) merece especial atención. En su libro *Right-Wing Alternative Media*, adopta el modelo de Capoccia para describir los diferentes grados de antisistematicidad que presentan los medios de comunicación. Otros autores han enfatizado el potencial antidemocrático que resulta de las acciones de los medios alternativos de extrema derecha. En todos los casos, se identifica a un actor que opera al margen del sistema y que representa una amenaza contra las democracias liberales.

Sin embargo, estos análisis no cubren todas las posibilidades de la política y los medios de comunicación antisistema. En otras partes del mundo, la experiencia enseña que las amenazas al sistema democrático pueden emanar de fuerzas que tradicionalmente ocupan posiciones en el centro político e incluso de sectores de sus élites políticas. La larga historia de interrupciones del gobierno democrático en América Latina, a través de golpes de Estado, ofrece evidencia sólida en este sentido. En muchos casos, sectores de la élite política y los grandes medios de comunicación se movilizan contra el orden institucional cuando ven sus intereses directamente frustrados (Alvear & Lugo-Ocando, 2016; Damgaard, 2018; Mastrini et al., 2021). Para ello, presentan el orden establecido como amenazado por fuerzas radicales y reivindican el rol de contener esta amenaza. Cuando ocurre, el éxito en el derrocamiento de adversarios políticos no siempre resulta en el surgimiento de aliados políticos de las élites involucradas en el proceso de desestabilización política. A veces, fuerzas que antes ocupaban un espacio marginal en la vida política demuestran ser capaces de conquistar cuotas significativas de poder en el contexto del debilitamiento de las instituciones democráticas.

De ello se desprende que no existe un único modelo teórico capaz de dar cuenta del fenómeno de la política y los medios de comunicación antisistema. Las fuerzas que actúan para perturbar el orden establecido

y sus modos de acción pueden variar en diferentes contextos políticos y mediáticos. En términos simples, la definición de medios y políticas antisistema debe considerar las características de los sistemas de medios en un país o región determinados.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMO PODER DESESTABILIZADOR: LOS GRANDES MEDIOS BRASILEÑOS CONTRA LOS GOBIERNOS DEL PT

Aunque varios representantes de la gran prensa apoyaron el estallido de golpes de Estado en América Latina (Alvear & Lugo-Ocando, 2016; Mastrini et al., 2021; Porto, 2012), el fin de un largo periodo de experiencias dictatoriales dio paso a la expectativa de una acción democrática por parte de los medios de comunicación. Una vez levantadas las restricciones externas impuestas por el contexto, se produjo una ola de optimismo que incluyó la aparición de nuevos medios de comunicación y la apuesta por su potencial democrático. En esta ocasión nos centraremos en el caso brasileño, que ilustra adecuadamente los límites de esta expectativa.

Desde la redemocratización de Brasil después de más de dos décadas de gobiernos militares (1964-1985), los medios han jugado un rol central en los procesos electorales. Durante mucho tiempo, el sesgo de esta mediación entre proyectos políticos y sociedad fue evidente y el caso más emblemático de ello fue la edición de un debate electoral en 1989, entre los entonces candidatos Fernando Collor de Mello y Lula da Silva, transmitido por TV Globo. La versión que salió al aire en *Jornal Nacional* seleccionó los mejores y más asertivos momentos de Collor y los peores momentos de Lula, en los que apareció en posición defensiva (Albuquerque, 2013b; Porto, 2012).

Después de 1989, las siguientes seis elecciones presidenciales estuvieron ocupadas por la disputa entre los entonces dos principales partidos de la escena política brasileña: el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB)⁴ y el Partido de los Trabajadores (PT). En 1994

⁴ Posteriormente, el PSDB perdió su papel dirigente en las elecciones presidenciales y perdió terreno frente a otros partidos.

y 1998, Fernando Henrique Cardoso, del PSDB, ganó la disputa, con una cobertura mediática ampliamente favorable (Porto, 2012). En 2002, los medios de comunicación dieron una cobertura más equilibrada de las elecciones y Luiz Inácio Lula da Silva, del PT, salió victorioso (Miguel, 2003). En las tres elecciones siguientes, los medios volvieron a su patrón de cobertura favorable al PSDB, pero eso no impidió que Lula fuera reelegido en 2006 y que Dilma Rousseff ganara dos elecciones seguidas, en 2010 y 2014.

En 2005 estalló el caso conocido como “Mensalão”, sobre un supuesto esquema de sobornos en apoyo al gobierno de coalición del PT. Si bien fue aclamado, especialmente en los medios, como un hito importante en la lucha contra la corrupción en Brasil, el episodio inauguró una cobertura negativa continua y creciente dirigida al partido y, sobre todo, a Lula (Damgaard, 2018). La cobertura mediática fue responsable no solo de poner el foco en este episodio entre las innumerables desviaciones cometidas por la élite política, sino de la intensa moralización del debate que lo rodeó (Biroli & Mantovani, 2014), cristalizando la corrupción como tema central en la discusión de política (Barros & Lemos, 2018).

El mismo patrón de judicialización de la política se repitió en 2014 con la “Operación Lava Jato”, una amplia iniciativa anticorrupción liderada por el ex juez federal Sergio Moro. Entre las consecuencias del contexto creado a raíz de la Lava Jato se encuentra el *impeachment* de Dilma Rousseff en 2016 y la detención de Lula cuando era el claro favorito en las elecciones de 2018 (Datafolha, 2018), mientras otros políticos igualmente acusados de corrupción vieron sus acusaciones desestimadas, como el expresidente Michel Temer, por “falta de pruebas”. En todos los casos, la cobertura de los medios tradicionales jugó un rol central. En el caso del *impeachment*, enfatizar su viabilidad y dejar en segundo plano los crímenes cometidos por otros políticos (Damgaard, 2018), además de pedir la destitución de Rousseff.⁵ La cobertura mediática fue responsable no solo de poner el foco en este episodio entre las innumerables desviaciones cometidas por la élite política, sino también

⁵ Un ejemplo que refuerza particularmente esta perspectiva es la edición del periódico *O Globo* del 18 de abril de 2016.

de la intensa moralización del debate que lo rodeó (Biroli & Mantovani, 2014), cristalizando la corrupción como tema central en la discusión de la política (Barros & Lemos, 2018). Otros estudios muestran cómo los grandes medios de comunicación brindaron una cobertura adversa a la política y al gobierno de Lula y a su base de apoyo (Guazina, 2011), lo que resultó en el establecimiento de narrativas de heroización de ciertos agentes, como Joaquim Barbosa (Araújo, 2017), y de lucha contra otros, Lula y el PT (Gagliardi et al., 2022).

Años después, la justicia cerró el caso que investigaba el supuesto fraude fiscal que habría viabilizado el *impeachment* y exoneró a Dilma y a los demás implicados. En 2022, el caso fue archivado y la condena de Lula fue anulada después de que el Supremo Tribunal Federal consideró sospechosas las acciones de Sergio Moro en el caso.

EL ASCENSO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE EXTREMA DERECHA EN BRASIL

Las elecciones de 2018 marcaron un fuerte giro en la política brasileña hacia la extrema derecha. Tras la victoria de Jair Bolsonaro en las elecciones presidenciales, políticos alineados con una agenda de extrema derecha ganaron el gobierno en varios estados del país. En total, de los 27 gobernadores electos, 12 se aliaron con Bolsonaro durante la campaña.

Lo que hace que estos resultados sean fascinantes es el hecho de que ocurrieron sin que estos políticos tuvieran un partido de extrema derecha detrás de ellos. Tres de los gobernadores electos se presentaron por el PSL, el partido de Bolsonaro. A diferencia de lo que ocurre con la AfD en Alemania o el Rassemblement National, este partido no tenía vínculos históricos con la extrema derecha. Era un partido de alquiler, que servía a los intereses ocasionales de candidatos aventureros (Hunter & Power, 2019). Asimismo, la extrema derecha carecía de medios de comunicación institucionalizados alineados con su agenda política. Tras las manifestaciones callejeras de 2013 —convocadas inicialmente por manifestantes de izquierda que protestaban tras el aumento de las tarifas del transporte público—, la extrema derecha brasileña comenzó a organizarse en torno a Jair Bolsonaro en las redes sociales. Origi-

nalmente, este movimiento contaba con una red de páginas apócrifas en Facebook, como “Revoltados Online”, “Bolsonaro Zuero” y otras (Santos, 2019). Este movimiento se volvió más organizado y ganó mayor visibilidad en los años siguientes, en medio de grandes protestas que, a raíz de la Operación Lava Jato, apuntaron contra la corrupción, el PT y la presidenta Dilma Rousseff. Los principales medios de comunicación dieron una cobertura mayoritariamente favorable a estas protestas (Mourão, 2019).

La destitución de la presidenta Rousseff en 2016 no apaciguó las demandas de cambio de los sectores emergentes de extrema derecha. El gobierno del vicepresidente Michel Temer, que la reemplazó, fue extremadamente impopular y enfrentó sucesivas crisis políticas. En conjunto, estos elementos ayudaron a cimentar la narrativa de que no solo el PT sino la “vieja política” eran parte del mismo sistema.

Esta narrativa jugó un rol importante en la candidatura de Bolsonaro a la presidencia en 2018. Convencidos de que el orden liberal era completamente corrupto, Bolsonaro y sus partidarios comenzaron a sugerir un proyecto autoritario como la única forma de salvar a Brasil de la corrupción. La institución de referencia de este proyecto no fue, sin embargo, un partido político de extrema derecha, sino las Fuerzas Armadas. En su discurso, el comunismo era el gran motor detrás del proceso de corrosión de las instituciones políticas brasileñas. En la campaña de 2018, Bolsonaro se basó en un esquema de comunicación amplio y coordinado basado en las redes sociales, con énfasis en WhatsApp. Coordinados por un grupo conocido como el “Gabinete del Odio”, estos medios sirvieron como base para una campaña basada en gran medida en la difusión de desinformación y discursos extremos (Albuquerque & Alves, 2023).

Fue solo después del ascenso de Bolsonaro a la presidencia que la extrema derecha comenzó a institucionalizarse en el país, aunque de manera limitada. En el primer año de su mandato, Bolsonaro entró en conflicto con el PSL, el partido por el que fue elegido, y trató de crear un nuevo partido –Aliança pelo Brasil– que sirviera de base a su gobierno. Sin embargo, esta iniciativa fracasó. Bolsonaro luego se unió al Partido Liberal (PL). Históricamente un partido de centroderecha, el PL dio un giro hacia la extrema derecha con la entrada masiva de partidarios de Bolsonaro.

En el campo de los medios de comunicación se produjeron dos movimientos. Por un lado, algunos medios de comunicación tradicionales se han inclinado fuertemente hacia la derecha para convertirse en parte de la base de apoyo del gobierno de Bolsonaro. El periódico *Gazeta do Povo*, la cadena de televisión Record y la radio Jovem Pan ofrecen tres ejemplos en este sentido.

El giro a la derecha de *Gazeta do Povo* en realidad ocurrió antes del ascenso de Bolsonaro a la presidencia. Históricamente, el periódico con sede en Curitiba –la capital del conservador estado de Paraná– tenía un perfil de centroderecha y defendía los principios generales de la objetividad periodística. Sin embargo, el lanzamiento de la Operación Lava Jato en 2014 ofreció al periódico la oportunidad de cambiar radicalmente su perfil editorial. Esto ocurrió porque la Lava Jato fue dirigida por el juez Sergio Moro y el equipo de fiscales federales encabezados por Deltan Dallagnol, todos con sede en Curitiba. En 2017, el periódico pasó a ser totalmente digital y se redefinió como un periódico conservador nacional (Tavares, 2020). Aunque Lava Jato y el bolsonarismo fueron fenómenos políticos distintos –el primero apoyado por la corriente política y mediática brasileña y el segundo no– se volvieron bastante similares con la victoria de Bolsonaro en 2018. De hecho, Bolsonaro nominó a Moro para su ministro poco después de su victoria. Por eso, aunque *Gazeta do Povo* no fuera un medio pro-Bolsonaro en el sentido más preciso del término, actuó a menudo como un aliado político de la extrema derecha.

El caso Record se justifica por una lógica de puro oportunismo político. Como una red de televisión vinculada a la Iglesia Universal del Reino de Dios, Record tenía buenas relaciones con los gobiernos del PT, pero en las elecciones de 2018 dio señales de favorecer a Jair Bolsonaro (“Record amplia...”, 2018). En particular, Record vio en el antagonismo de los partidarios de Bolsonaro hacia su rival Rede Globo –para ellos, parte del mismo sistema “comunista” que el PT– una oportunidad para ganar mayor visibilidad y recursos públicos. Record se convirtió en un recurso para captar al público evangélico para la causa bolsonarista, al tiempo que asociaba a sus opositores con fuerzas demoníacas.

Jovem Pan ofrece un ejemplo de la conversión más radical de un medio de comunicación convencional a la extrema derecha. Original-

mente una radio musical dirigida al público joven, se convirtió en una cadena nacional en 2021 (Capone et al., 2024). Con el ascenso del bolsonarismo, cambió de perfil y se convirtió en un vehículo periodístico audiovisual, con canales en la televisión por suscripción y en YouTube, con una orientación abiertamente pro-agenda política de Bolsonaro.

Hubo también otra serie de plataformas de reciente creación, nacidas en el escenario de intensificación del antipetismo en Brasil, cuyas acciones reflejan el propósito de abrir cada vez más espacios a la extrema derecha. En este campo, ejemplos representativos son *O Antagonista*, *Revista Oeste* y *Brasil Paralelo*.

El portal de noticias *O Antagonista* fue creado en 2015 por periodistas de la revista *Veja*, un medio conservador ya ampliamente explorado por investigadores de comunicación y política en Brasil. Diogo Mainardi fue columnista de la revista y Mário Sabino su editor en jefe entre 2004 y 2012, periodo en el que *Veja* dio un giro ultraconservador marcado por el antipetismo (Pasti & Gallas, 2018). La red de actores que produce *O Antagonista* también actúa en otros medios conservadores más tradicionales. Mainardi participó del programa conservador *Manhattan Connection*, de Globo News. El periodista Felipe Moura Brasil, también experiodista de *Veja*, fue responsable de un programa de opinión política en la radio Jovem Pan. Otra periodista que se unió al equipo de *Antagonista*, Madeleine Lacsco, también trabajó en Jovem Pan.

La encuesta *Media Ownership Monitor 2017* mostró que la mitad de la propiedad de *O Antagonista* estaba en manos de la empresa Empiricus Research, dedicada a la consultoría de información y que produjo el video “El fin de Brasil”, en 2014, en el que construyó un marco del colapso de la economía nacional centrado en los ataques al gobierno de la presidenta Dilma Rousseff (Pasti & Gallas, 2018). El grupo también lanzó la revista *Crusoe* en 2018. Ese mismo año, el canal de YouTube de *O Antagonista* contaba con alrededor de 400 00 suscriptores. Actualmente hay 1.33 millones.

Un segundo ejemplo es la *Revista Oeste*, creada en 2020 por los periodistas Augusto Nunes, Jairo Leal y José Roberto Guzzo, también dedicada a contenidos periodísticos conservadores de derecha. Aunque no es, como *O Antagonista*, reconocida como un medio mainstream,

sus creadores también provienen de medios tradicionales. Nunes fue columnista de *Veja* y presentador de *Jornal da Record News*, además de comentarista de Jovem Pan. En 2004, fue uno de los ganadores del Premio Esso de Periodismo por un artículo publicado en *Jornal do Brasil*.⁶ Jairo Leal, a su vez, proviene del Grupo Abril (“Fabio Barbosa asume...”, 2013), un conglomerado de medios brasileño enfocado en el mercado editorial y que publica, entre otros títulos, la revista *Veja*, y Guzzo fue director editorial de *Veja* y columnista de varios periódicos, como *El Estado de S. Paulo*, *Folha de S. Paulo* y *Gazeta do Povo*.

El tercer ejemplo es la empresa Brasil Paralelo (BP), creada en 2016. BP constituye un caso particular. A diferencia de *O Antagonista* y *Revista Oeste*, esta productora de contenidos audiovisuales no tuvo orígenes en los grandes medios de comunicación. Sus tres principales fundadores fueron estudiantes de la Escuela Superior de Propaganda y Marketing de Porto Alegre. Además, su obra no se centró en el comentario político, sino que se caracterizó por la creación de productos culturales y educativos –películas, series y cursos– que ofrecen interpretaciones revisionistas de acontecimientos históricos y de análisis recientes. Un agresivo plan de inversión publicitaria contribuyó a un gran *engagement* en sus canales (Salles et al., 2023), como en YouTube, donde la empresa tiene alrededor de 4.3 millones de seguidores.

CONCLUSIÓN

En los últimos años, el ascenso de fuerzas políticas y medios de comunicación antisistema, generalmente asociados con la extrema derecha, ha atraído cada vez más la atención del público en general y del mundo académico en particular. Muchos han sugerido que el fenómeno amenaza los cimientos mismos de la democracia liberal. Por esta razón, la tarea de comprender las causas del desarrollo de estas fuerzas antisistema y los métodos que utilizan adquiere gran importancia.

⁶ La lista de ganadores del premio de 2004 se puede consultar en el sitio web de la Associação Brasileira das Agências de Comunicação (ABRACOM, 2004).

Hasta la fecha, sin embargo, la literatura sobre el tema lo ha explorado principalmente desde la perspectiva privilegiada de un conjunto limitado de países occidentales. Esta literatura ha destacado principalmente el rol que han jugado los agentes externos al sistema como elementos que corroen los cimientos de la democracia liberal. Este artículo propone que el problema de la política y los medios antisistema debe considerarse a la luz de las características que presentan el sistema de medios y la política en cada caso.

Tomando como referencia la reciente crisis vivida por el sistema democrático brasileño, este artículo exploró la hipótesis de que los agentes ubicados en el centro del sistema político —como los medios tradicionales— también pueden actuar como fuerzas desestabilizadoras en el sistema político. Contrariamente a las expectativas generadas por la experiencia de Estados Unidos y Europa occidental, sugerimos que el comportamiento desestabilizador y antisistema de los grandes medios de comunicación brasileños ayudó a crear las condiciones para el ascenso de la extrema derecha en Brasil.

Este artículo tiene un carácter fundamentalmente exploratorio. El objetivo es correlacionar dos agendas analíticas —relacionadas, respectivamente, con los modelos de sistemas de medios y el creciente avance de las fuerzas y los medios de comunicación antisistema en todo el mundo— que habitualmente se han considerado por separado. Aplicar el análisis a un único caso, el de Brasil, es ciertamente una limitación analítica de esta investigación, ya que un caso particular difícilmente configura un modelo. Sin embargo, es posible que, al menos en algunos aspectos, las observaciones presentadas en este texto puedan generalizarse a otros países de América Latina. De hecho, un artículo reciente de Hallin et al. (2025) sugiere que existen rasgos comunes en el actuar de los medios tradicionales en América Latina en torno a una agenda antipopulista. El comportamiento de estos medios parece divergir considerablemente del descrito por la ortodoxia occidental y, en algunos aspectos, parece aproximarse a las características desestabilizadoras descritas en este artículo.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen a los revisores anónimos por sus críticas y a los editores de la sección temática por los comentarios que fueron fundamentales para el desarrollo de este artículo, y a Deborah Rodríguez Santos por la traducción al inglés.

Referencias bibliográficas

- Albuquerque, A. (2011). On models and margins: Comparative media models viewed from a Brazilian perspective. En D. Hallin & P. Mancini (Eds.), *Comparing Media Systems Beyond the Western World* (pp. 72-95). Cambridge University Press. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9781139005098.006>
- Albuquerque, A. (2013a). Media/politics connections: beyond political parallelism. *Media, Culture & Society*, 35, 742-758. <https://doi.org/10.1177/0163443713491>
- Albuquerque, A. (2013b). Em nome do público: jornalismo e política nas entrevistas dos presidentes ao Jornal Nacional. *E-Compós*, 16(2), 1-23. <https://doi.org/10.30962/ec.813>
- Albuquerque, A., & Alves, M. (2023). Bolsonaro's hate network: From the fringes to the presidency. En C. Strippel, S. Paasch-Colberg, M. Emmer & J. Trebbe (Eds.), *Challenges and perspectives on hate speech research* (pp. 27-42). Gesis. <https://doi.org/10.48541/dcr.v12.2>
- Albuquerque, A., & Gagliardi, J. (2020). Democracy as corruption: the news media and the debunking of democracy in Brazil. En X. Orchard, S. G. Santamaria, J. Brambila & J. Lugo-Ocando (Eds.), *Media and governance in Latin America – Toward a plurality of voices* (pp. 77-95). Peter Lang.
- Alvear, F. J., & Lugo-Ocando, J. (2016). When geopolitics becomes moral panic. *Media History*, 24(3-4), 528-546. <https://doi.org/10.1080/13688804.2016.1211929>
- Araújo, B. (2017). Em busca de um herói: a construção discursiva de Joaquim Barbosa no julgamento do Mensalão por Veja e Época. *Verso e Reverso*, 31(77), 125-137. <https://doi.org/10.4013/ver.2017.31.77.03>

- Associação Brasileira das Agências de Comunicação-ABRACOM. (2004). *Divulgados os vencedores do Prêmio Esso*. <https://abracom.org.br/2004/12/18/divulgados-os-vencedores-do-premio-esso/>
- Azevedo, F. A. (2006). Mídia e democracia no Brasil: relações entre o sistema de mídia e o sistema político. *Opinião Pública*, 12(1), 88-113. <https://doi.org/10.1590/S0104-62762006000100004>
- Barros, A. T., & Lemos, C. R. F. (2018). Política, pânico moral e mídia: controvérsias sobre os embargos infringentes do escândalo do Mensalão. *Opinião Pública*, 24(2), 291-327. <https://doi.org/10.1590/1807-01912018242291>
- Becerra, M., & Mastrini, G. (2009). *Los dueños de la palabra – Acceso, estructura y concentración de los medios em la América Latina del Siglo XXI*. Prometeo Libros.
- Biroli, F., & Mantovani, D. (2014). “A parte que me cabe nesse julgamento”: a Folha de S. Paulo na cobertura ao processo do Mensalão. *Opinião Pública*, 20(2), 204-218. <https://doi.org/10.1590/1807-01912014202204>
- Capoccia, G. (2002). Anty-system parties: a conceptual reassessment. *Journal of Theoretical Politics*, 14(1), 9-35. <https://doi.org/10.1177/0951692802014001>
- Capone, L., Ituassu, A., Alves, M., Mannheimer, V., & Pecoraro, C. (2024). Do humor à radicalização: a atuação da Jovem Pan. En A. Ituassu & E. Mattos (Orgs.), *Democracia, desinformação e radicalização: as mídias digitais e as eleições de 2022 no Brasil* (pp. 213-239). Ed. PUC-Rio. <https://www.editora.puc-rio.br/cgi/cgilua.exe/sys/start.htm?infoid=1320&sid=3>
- Damgaard, M. (2018). Cascading corruption news: explaining the bias of media attention to Brazil's political scandals. *Opinião Pública*, 24(1), 114-143. <https://doi.org/10.1590/1807-01912018241114>
- Datafolha. (2018). Preso, Lula mantém liderança em disputa pela presidência. *Folha de S. Paulo*. <https://datafolha.folha.uol.com.br/eleicoes/2018/04/1965039-preslo-lula-mantem-lideranca-em-disputa-pela-presidencia.shtml>
- Fabio Barbosa assume a presidência da Abril Mídia. (2013, 24 de mayo). *GI*. <https://g1.globo.com/economia/midia-e-marketing/noticia/2013/05/fabio-barbosa-assume-presidencia-da-abril-midia.html>

- Gagliardi, J., Tavares, C., & Albuquerque, A. (2022). A very difficult choice: Bolsonaro and petismo in Brazilian newspapers. *International Journal of Communication*, 17, 583-601. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/20337>
- Guazina, L. (2011). *Jornalismo em busca da credibilidade: a cobertura adversária do Jornal Nacional no escândalo do mensalão* (Tesis doctoral). Universidade de Brasília.
- Guerrero, M. A., & Márquez-Ramírez, M. (2014). The “captured-liberal” model: media systems, journalism and communication policies in Latin America. *The International Journal of Hispanic Media*, 7, 1-12. <https://ri.iberomx.handle/iberomx/1534>
- Hadland, A. (2011). Africanizing Three Models of Media and Politics: The South African Experience. En D. C. Hallin & P. Mancini (Eds.), *Comparing Media Systems Beyond the Western World* (pp. 96-118). Cambridge University Press.
- Hallin, D. C. (2020). Comparative research, system change, and the complexity of media systems. *International Journal of Communication*, 14, 5775-5786. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/14550>
- Hallin, D. C., Kitzberger, P., Palos-Pons, M. (2025). Media anti-populism and political parallelism in Latin America. *Annals of the International Communication Association*, 49(2), 61-95. <https://doi.org/10.1093/anncom/wlaf003>
- Hallin, D. C., & Mancini, P. (2004). *Comparing Media Systems: Three models of media and politics*. Cambridge University Press.
- Hallin, D. C., & Mancini, P. (Eds.). (2011). *Comparing media systems beyond the Western world*. Cambridge University Press. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9781139005098>
- Hallin, D. C., & Papathanassopoulos, S. (2002). Political clientelism and the media: southern Europe and Latin America in comparative perspective. *Media, Culture & Society*, 24(2), 175-195. <https://doi.org/10.1177/016344370202400202>
- Hardy, J. (2008). *Western media systems*. Routledge.
- Henriksen, F. M. (2024). Anti-Systemic Counterpublics: Rethinking the Counterpublic Sphere. *Javnost - The Public Journal of the European Institute for Communication and Culture*, 31(2), 213-230. <https://doi.org/10.1080/13183222.2024.2342219>

- Holt, C. (2018). Alternative Media and the Notion of Anti-Systemness: Towards an Analytical Framework. *Media and Communication*, 6(4), 49-57. <https://doi.org/10.17645/mac.v6i4.1467>
- Hunter, W., & Power, T. (2019). Bolsonaro and Brazil's illiberal backlash. *Journal of Democracy*, 30(1), 68-82. <https://doi.org/10.1353/jod.2019.0005>
- Kitzberger, P. (2022). *Media-politics parallelism* and populism/anti-populism divides in Latin America: Evidence from Argentina. *Political Communication*, 40(1), 69-91. <https://doi.org/10.1080/10584609.2022.2124334>
- Kitzberger, P., & Schuliaquer, I. (2022). Media policies in Latin America's post-left turn: legal (counter-) reforms in Argentina and Ecuador. *Bulletin of Latin American Research*, 41(4), 625-640. <https://doi.org/10.1111/blar.13292>
- Luhmann, N. (1995). *Social Systems*. Stanford University Press.
- Lupien, P. (2013). The media in Venezuela and Bolivia: attacking the bad left from below. *Latin American Perspectives*, 40, 226-246. <https://doi.org/10.1177/0094582X13476>
- Mastrini, G., Becerra, M., & Bizberge, A. (2021). *Grupo Clarín: from Argentine newspaper to convergent media conglomerate*. Routledge.
- Miguel, L. F. (2003). A eleição visível: a Rede Globo descobre a política em 2002. *Dados – Revista de Ciências Sociais*, 46(2), 289-310. <https://doi.org/10.1590/S0011-52582003000200004>
- Mourão, R. R. (2019). From mass to elite protests: news coverage and the evolution of anti-government demonstrations in Brazil. *Mass Communication and Society*, 22(1), 49-71. <https://doi.org/10.1080/15205436.2018.1498899>
- Mudde, C., & Kaltwasser, C. R. (2017). *Populism: a very short introduction*. Oxford University Press.
- Parsons, T. (2005). *The social system*. Routledge.
- Pasti, A., & Gallas, L. (2018, 26 de octubre). A mídia antipetista: quem está por trás do portal O Antagonista? *Le Monde Diplomatique Brasil*. <https://diplomatique.org.br/midia-antipetista-por-tras-do-portal-o-antagonista-2/>

- Peri, Y. (2011). The impact of National Security on the development of media systems: the case of Israel. En D. C. Hallin & P. Mancini (Eds.), *Comparing Media Systems Beyond the Western World* (pp. 11-25). Cambridge University Press.
- Porto, M. (2007). Book Review: Comparing media systems: three models of media and politics. *Brazilian Journalism Research*, 3(2), 167-170. <https://doi.org/10.25200/BJR.v3n2.2007.125>
- Porto, M. (2012). *Media power and democratization in Brazil: TV Globo and the dilemmas of political accountability*. Routledge.
- Record amplia visibilidade de Bolsonaro e evita críticas ao presidencial. (2018, 24 de agosto). *Folha de S. Paulo*. <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2018/10/record-amplia-visibilidade-de-bolsonaro-e-evita-criticas-ao-presidenciaivel.shtml>
- Salles, D., Medeiros, P. M., Santini, R. M., & Barros, C. E. (2023). The far-right smokescreen: environmental conspiracy and culture wars on Brazilian YouTube. *Social Media + Society*, 9(3). <https://doi.org/10.1177/205630512311968>
- Santos, M. A. (2019). *#vaipracuba – A gênese das redes de direita no Facebook*. Appris.
- Sartori, G. (2005). *Parties and party systems: a framework for analysis*. ECPR Press. Trabajo original publicado en 1976
- Schwarzenegger, C. (2021). Communities of Darkness? Users and Uses of Anti-System Alternative Media between Audience and Community. *Media and Communication*, 9(1), 99-109. <https://doi.org/10.17645/mac.v9i1.3418>
- Tavares, C. Q. (2020). Do jornalismo informativo ao de posição: a guinada à direita do jornal Gazeta do Povo. *Revista Mídia e Cotidiano*, 14(3), 118-136. <https://periodicos.uff.br/midiaecotidiano/article/view/43340/26176>
- van Dijk, T. (2017). How Globo media manipulated the impeachment of Brazilian president Dilma Rousseff. *Discourse & Communication*, 11(2), 199-229. <https://doi.org/10.1177/1750481317691838>
- Vartanova, E. (2011). The Russian Media Model in the Context of Post-Soviet Dynamics. En D. C. Hallin & P. Mancini (Eds.), *Comparing Media Systems Beyond the Western World* (pp. 119-142). Cambridge University Press.

Zhao, Y. (2011). Understanding China's media system in a world historical context. En D. C. Hallin & P. Mancini (Eds.), *Comparing Media Systems Beyond the Western World* (pp. 143-173). Cambridge University Press.

SEMBLANZAS CURRICULARES

Afonso de Albuquerque

Profesor del Programa de Postgrado en Comunicación de la Universidad Federal Fluminense. Es investigador del CNPq, Cientista do Estado (FAPERJ) y coordina el Instituto Nacional de Ciencia y Tecnología-Disputas y Soberanías de la Información (INCT-DSI), que reúne a destacados investigadores de diversas instituciones de Brasil y del exterior. Ha publicado sobre comunicación política, periodismo, entre otros temas, en libros internacionales y en revistas como *Journal of Communication*, *International Journal of Communication*, *Media, Culture & Society* y *Journalism*.

Juliana Gagliardi

Joven investigadora fluminense (E-26/202.108/2025/FAPERJ) y coordinadora ejecutiva del Centro de Referência para o Ensino do Combate à Desinformação (CODES-UFF), vinculado al Instituto Nacional de Ciencia y Tecnología/Disputas y Soberanía de la Información (INCT-DSI). Actualmente desarrolla un proyecto sobre comunicación y política en América Latina desde una perspectiva comparada y coordina, junto con Ivan Schuliaquer, la Red de Investigadores de Medios y Políticas en América Latina (UNSAM/UFF). Entre sus temas de interés están el discurso editorial de los grandes medios y las relaciones entre medios y populismo y medios y antipetismo. Ha publicado recientemente en revistas como *International Journal of Communication*, *Journalism Practice* y *Health Communication*, así como en libros publicados por editoriales como Routledge, Peter Lang, Palgrave Macmillan y Brill.

Eleonora de Magalhães Carvalho

Investigadora de posdoctorado y coordinadora académica del Instituto Nacional de Ciencia y Tecnología en Disputas y Soberanías Informacionales (INCT-DSI, Brasil). Vinculada al Programa de Posgrado en Medios y Vida Cotidiana de la Universidade Federal Fluminense (UFF), investiga temas como comunicación política, desinformación, transformaciones contemporáneas del periodismo y del profesionalismo informativo, así como el uso estratégico del poder judicial contra periodistas. Doctora y magíster en Comunicación por la UFF, también se interesa por la economía política de los medios, el financiamiento de la comunicación y las dinámicas informacionales en contextos de crisis. Ha publicado en revistas como *Journalism Practice*, *Health Communication*, *Cadernos de Saúde Pública*, *TripleC*, *Observatorio (OBS*)*, *E-Compós* y *Revista Famecos*, entre otras.